IX CONGRESO DE URANTIA

- CALI- 2017-

BRU - UN DESPERTAR EN EL PARAISO-

Síntesis - conferencia de Juan Fernando Petro

No ha sido fácil sentarme a escribir hoy, plasmar lo que pienso y lo que siento, cuando un tsunami de ideas y de emociones me inunda y me desborda. Desde una perspectiva en constante cambio la visión del mundo que hoy proyecto "mi verdad" está irremediablemente sujeta a la inesperada partida de mi hijo. Este imprevisto acontecimiento ha cambiado las reglas del juego de mi vida para siempre y de una manera insospechada que aún no sé a dónde me conducirá. La perspectiva del valor que tenían las cosas ya no es la misma, el convencimiento sobre lo que pensaba y sentía que era el mundo se deshizo en un solo instante ante semejante evento, sé que ya no soy el mismo, pero tampoco sé lo que soy ahora. Como ha cambiado mi pensamiento y mi sentir con respecto a los significados últimos sobre la existencia, sobre la razón de ser de este universo de posibilidades en el cual nos encontramos inmersos. Mi actual situación atrapada en el recuerdo y la nostalgia, colmada con la imagen siempre presente de mi hijo debería hacerme hablar sobre la dimensión moroncial de la existencia, sobre la puerta que se abre a lo eterno, sobre el misterio, pero nó, hoy mis pequeños anzuelos conceptuales que nunca atrapan nada y me refiero a la verdad no están centrados en entender algo sobre la dinámica de lo eterno, sino que se encuentran más bien destinados a entender la dinámica del tiempo, ese extraño océano que nos atrapa y nos devora. Comprender la naturaleza de aquello que llamamos "el flujo del tiempo" siempre ha alimentado mis pesquisas intelectuales en esta vida. Y en ese viaje dentro del

universo conceptual de las ideas y de las teorías, la osadía de un pequeño espíritu rebelde en mi interior apunta constantemente en la dirección en la que habita el tiempo, un escenario creado por la mente y que bien podríamos llamar “La gran trampa”, que en esa inolvidable noche de Julio se llevó con un simple soplo y sin permiso un parte fundamental de mi vida entera.

La impermanencia de los seres y de todas las cosas, es mas allá de toda duda una inevitable característica en nuestra experiencia, apunta inexorablemente hacia nuestra realidad cotidiana advirtiendo el estatus incompleto del supremo, el Dios evolucionario que se nutre a cada instante precisamente de esa experiencia. Pero, inexorablemente tiene que ser así?. Qué significado profundo tiene la experiencia? Sobre que se fundamenta?. Acaso el solo acto de vivir la vida, el impulso inercial de la existencia determina lo que es la experiencia? O más bien la experiencia seria un acto de conciencia que envuelve los eventos que vivimos, para construir sobre ellos profundos significados que brindan realidad a los acontecimientos que se presentan. Quiere decir que la experiencia no es solo vivir sucesos, una acumulación ciega de eventos en el tiempo, lo que casi siempre hacemos la mayoría de seres humanos. No, aquello que llamamos experiencia como acción vital, consiste más bien en un acto creativo, en consolidar valores y significados permanentes que transformen tu condición interna, en otras palabras, la experiencia no está ligada al tiempo, si fuera así no sería más que un cúmulo aleatorio de sucesos y eventos, pero al estar ligada a un acto de conciencia adquiere estatus de eternidad, la experiencia vincula nuestra existencia a lo eterno, sacándonos de las fauces del tiempo. Posiblemente eso es lo que nos quiere enseñar el Supremo. Según

Urantia, existe en la eternidad una unificación que va más allá de la integración de los experienciales con los existenciales, puede ser que infinitos estados de realidad eterna en continuo despliegue, sin comienzo y sin final, siempre presentes al ritmo de existencias que no son nada pasajeras deambulen invisiblemente a mi alrededor. Pero, aquí abajo dentro de la trama del tiempo, la cruda realidad de un continum de experiencias mal entendidas, golpea en lo profundo, rompiendo lo que he sido, para decirme crudamente que la presencia de mi hijo no fue más que un efímero acto pasajero, una brizna del tiempo que no sirvió más que para deshacer la belleza, el significado y el valor de verdad asumidos en su extraordinaria y maravillosa presencia.

Los asuntos que el tiempo maneja no nos pueden hablar de la Verdad El tiempo, esa criatura mentirosa nos presenta segundo tras segundo sus dos caras, creando la dualidad: una de sus caras es el olvido, su comienzo en la historia del mundo, acaso alguien recuerda quien fue antes de nacer?, la otra cara menos difusa es el recuerdo, que se consolida como el final del tiempo, acaso no recordamos la película de nuestra vida antes de partir?, lo que quiero decir es que el viejo tiempo no tiene nada que ver con pasados, presentes o futuros, que son simples concesiones del lenguaje. Porque más allá de sus comienzos en el olvido y de su final en el recuerdo, en los instantes de las verdaderas decisiones a quien le importa el tiempo?. Desde el punto de vista de esta concepción, en el juego de las ideas, habitar en el tiempo implica una pérdida de simetría, una caída, rodar hacia pozos de potencial de baja energía, lo cual trae consecuencias, la más grave; una pérdida de realidad y por las leyes de la física, como una especie de efecto dominó, cuando pierdes simetría surgen fuerzas de

resistencia y de fricción cuya función consiste en deshacer y destruir el orden establecido. Hoy sabemos que el destino temporal de toda realidad material, sujeta al tiempo y al espacio se encuentra inexorablemente ligada a la entropía, al desorden destructivo como el estado mas probable hacia el cual tienden todos los sistemas cuyas ligaduras dependen del tiempo. Y la muerte su íntima amiga no sería más que el culmen último de la caída, la asimetría absoluta. Las rutas neurales descendentes, hoy llamadas "modo de defecto" muestran claramente como deformamos la realidad. Me angustia pensar que es en esa dimensión universal dentro de la perspectiva del tiempo, en la que habitamos y existimos, si asi fuera, no pasaríamos de ser la simple nada.. Me parece más bien que la trama del tiempo, que la muerte misma no es más que una concesión de nuestra ignorancia forjada en la membrana más superficial de nuestra experiencia, sin significado ni valor de verdad, escrita para recordarnos insistentemente lo que tenemos que olvidar, su propia inexistencia, porque si no olvidamos, si recordamos, el tiempo llega a su final. Pero, que es lo que tenemos que recordar? lo que realmente somos, y al hacerlo la muerte pierde, se muere, cuando descubrimos en nuestro interior la eternidad, así, la muerte se deshace sobre su propia falta de realidad.

La partida de mi hijo dejo su huella indeleble, como un recordatorio o más bien como un epitafio que nos enseña que la muerte y el tiempo mismo no son más que una ilusión. Desde la ilusoria perspectiva humana el famoso Dios del tiempo, el supremo, está incompleto, es asimétrico, no se encuentra integrado consigo mismo, está fracturado, y toda fractura no es más que una proyección, una concesión para el entendimiento de la mente. Para solidificar la existencia del Supremo en nuestra experiencia

construimos una curiosa estrategia: construimos tiempo, somos constructores de tiempo pero al construirlo, olvidamos,…. porque nos separamos de la realidad. Sobre estos hechos encontramos las justificaciones que nos permiten alimentarnos de lo relativo, de la carencia, de la necesidad, de la falta de algo, de la estructura deseante, del sufrimiento, de la experiencia del dolor. Una mente que siente su propia incompletes, una mente asimétrica no puede crear al sentirse inmersa en medio de lo que le hace falta, y lo que le hace falta no la puede llenar porque habita el reino de lo relativo. Convertimos nuestra vida en un círculo vicioso Esta es nuestra cárcel, y en cierto modo nuestra condición. Es de olvido de lo que están construidas nuestras coordenadas experienciales. El olvido de nosotros mismos, de lo que somos en realidad y la muerte es el epitome de tal olvido. Al interior de este esquema de "realidad" buscamos alcanzar sin saber cuál es el objeto de nuestra búsqueda, intentamos completarnos, sin saber qué es lo que hay que completar, unificarnos e integrarnos sin saber con qué y de que manera debemos integrarnos, y siempre lo hacemos desde el déficit, proyectando nuestras carencias. Al experimentar nuestra incompletes creamos la trama del tiempo, y lo digo porque casi nunca reflexionamos sobre la naturaleza del Supremo, pensar en un Dios incompleto no es acaso una contradicción?. Como es posible que un Dios pueda ser incompleto?, Nunca lo incompleto es parte del espacio interior y personal de cada ser, tan es así que Dios padre nos regaló directamente desde los reinos de lo eterno la personalidad.. Podemos entender lo incompleto como un estado relativo, una perspectiva particular, una pérdida de simetría que al no sentirse integrada y unificada a la totalidad, adquiere estados de energía de bajo potencial, con bajo e ineficiente procesamiento de información, por tal motivo los estados asimétricos, es decir,

aquellos estados que existen en el tiempo, al ser incompletos intentan recuperar la simetría perdida y lo hacen proyectando una realidad exterior a través de la cual buscan lo que supuestamente han perdido, pero, que es lo supuestamente perdido? Un recuerdo: la simetría original, el recuerdo de la eternidad, lo que somos en realidad. Siendo así, el tiempo no tiene nada que ver con pasados, presentes o futuros, la sustancia temporal, los átomos del tiempo están hechos de olvidos o recuerdos, y los olvidos y recuerdos no son más que energías en suspenso habitando parcamente el potencial de las posibilidades infinitas de la mente. Todos existimos en ese juego de las simetrías infinitas, es imposible salir de él, aunque inventemos cosas como el tiempo, seguimos siendo parte de lo eterno, de la simetría absoluta, de la unidad perfecta. No somos partes, nunca hemos sido partes de nada, no somos las fichas del tiempo que deben encajar en el rompecabezas de la vida, más bien somos participes, en el "conectoma" de la totalidad, socios en la aventura de la Deidad, lo que Urantia denomina los niveles de la realidad totalmente integrados y unificados. Ahora, con la vivencia plena de lo que ha sucedido, estoy totalmente convencido que en un bello paisaje matinal del conectoma, allí, donde el ilusorio tiempo no puede llegar Bru, mi hermoso hijo, espera, con su tierna e inocente sonrisa, con su absoluta capacidad para amar. Como disolver la misteriosa frontera que separa lo visible de lo invisible, la proyección de la realidad?, que tan ancho es su grosor, que tan ancho es el grosor que separa las irrealidades temporales de las realidades eternas?. Que distancia separa los reinos de la mortalidad espaciotenmporal del Paraiso?, la asimetria de la perfecta simetría?, es verdad que debemos alcanzar el paraíso después de un largo proceso de experiencias y aprendizajes universales?. Es probable que tan

extraordinaria aventura, la aventura de la Deidad, sea el proceso por medio del cual nos liberamos de la lógica del tiempo, no es que pasemos de lo irreal a lo real, siempre hemos sido reales porque los elementos que nos definen como humanos son eternos, la personalidad y el ajustador y toda experiencia que integre estas dos realidades, se hace eterna, por lo tanto nada separa lo irreal de lo real, porque lo irreal nunca ha existido, siempre hemos estado en lo real, es decir, en los dominios de la eternidad, el problema es que no nos hemos dado cuenta, tal vez porque estamos dormidos.. Es cuestión de despertar, de ampliar la conciencia, expandirla para integrar más y más en el círculo de nuestra experiencia la totalidad, porque, en últimas que es lo que debemos alcanzar?. Es claro que el deseo de los que intentan alcanzar de esta manera lo único que logran es alejarce más de su objetivo porque en la creencia de sentirse separados continuamente construirán más tiempo. Es como querer alcanzar la verdad con los recursos conceptuales que poseemos sabiendo que cualquier recurso conceptual por más poderoso que pretenda ser siempre estará a este lado de la verdad. Ahora bien, en este contexto, los términos “intentar alcanzar” que significan? descubrir o buscar?. Capturar la dialéctica de lo eterno versus el tiempo, no es más que plantear el problema de la compleja relación creada entre los conceptos de simetría, (la unidad integrada de la Deidad) versus, la pérdida de la misma, (nuestra separatividad temporal de la divinidad), este problema se convierte en un principio fundamental en la búsqueda o más bien, en el descubrimiento de nuestra condición en el orden de las cosas. La unidad o integración versus la separación o segmentación consolida esta extraña relación entre lo intemporal y la temporalidad. Lo que tenemos aquí es la dialéctica experiencial de la dualidad, pero como entender esta dinámica de opuestos, si lo

único real es lo eterno?, entonces, no puede existir un opuesto para la intemporalidad, simplemente porque su opuesto sería lo irreal, en otras palabras, el tiempo. Lo incompleto no es real. La pregunta es: nuestra finitud nos convierte en criaturas incompletas e imperfectas?. Si, si el tiempo fuera una realidad, si, si el tiempo fuera una extensión de lo eterno, una proyección, pero si el tiempo no es real, en que queda nuestra incompletes e imperfección? El tiempo es nuestra propia caricatura proyectada sobre la panoplia del espacio .El tiempo no es más que una creencia, una proyección de la idea de separación., el sueño de una mente que siente y cree ilusoriamente que la Deidad, que la unicidad de lo divino se encuentra en las antípodas de su propia realidad, es creer en nuestra imperfección absoluta. El tiempo es la contradicción de lo eterno, no su extensión o proyección. No existe en la eternidad un pedacito de realidad llamado el tiempo. Considero que no somos imperfectos, solo estamos confundidos. Ahora bien, lo que nos separa no puede ser real, porque absolutamente todas las existencias se encuentran inmersas en Dios. No pueden existir sectores de la realidad en donde lo sagrado no ejerza su influencia como efecto, simplemente porque sería validar que Dios en todo su contexto infinito contiene grietas y las grietas divinas las llenaría el tiempo. El acto creativo se dispuso como voluntad divina siempre dentro de Dios, las emanaciones divinas de la Deidad no nos crearon por fuera de Dios, por la sencilla razón que tal acto sería por principio, imposible de realizar. Nuestra separación es tan solo una ilusión, por lo tanto la unidad de la simetría perfecta palpita escondida en nuestro interior.

Mi hijo partió hace cuatro meses a los siete años de edad. Por consideraciones que bien pueden ser naturales o de tipo Cultural experimentamos la destructiva experiencia de la muerte, la oscura

cara de la partida, experiencias dolorosas, desgarradoras, dentro de esta condición la estructura interna de nuestro psiquismo se rompe. Las imágenes de semejante experiencia palpitan vívidamente en mi mente y en mi corazón, aun veo su rostro, su cara y sus hermosos ojos azules que aquel día dejaron de trasmitir la calurosa chispa de la vida, solo quedaron los registros permanentes de la muerte como epilogo de la impermanencia de la vida. Aquella noche mi caballero azul había partido para siempre, sigue siendo increíblemente doloroso asumir esta experiencia, Murió?, desapareció?. Cuando vi su cuerpo sin vida, en un instante que nada tuvo que ver con el tiempo, todo se detuvo en mi interior, un cortocircuito existencial silencio todas las voces, sin embargo en ese silencio muerto de la nada, un presentimiento de otro mundo me señaló su partida, me demostró que la muerte no significa nada para mí, por la sencilla razón que la muerte, esa amiga íntima del tiempo no existe. Micael ya lo había enseñado, cuando fue crucificado en medio del dolor y el sufrimiento, pero como la verdad y la inocencia no pueden ser agredidas ni atacadas por lo irreal ya que al ser eternas no pueden ser tocadas por la ilusión del tiempo. Se, es una certeza absoluta que Bru sigue existiendo en algún rincón de la realidad mientras a este lado del océano cósmico soy yo quien me siento muerto. Como salir de la existencia si el Dios eterno te puso allí?. **D**ios es Unidad absoluta y eternamente integrada, es la simetría perfecta, los tres círculos concéntricos así lo demuestran. Todo lo controla una mente infinita.. No existe una sola página del libro de Urantia que te diga que es el tiempo. Existimos en el espacio-tiempo como sinónimos de experiencia, mientras la eternidad es existencia pura, pero no olvidemos que la existencia soporta la experiencia, esto hace que las experiencias no existan en el tiempo. Las experiencias son estados de la

personalidad y al ser creada por el padre la saca de la irrealidad del tiempo. La personalidad es un valor de unidad trascendental, el sujeto trascendental como lo llamaba Kant. La personalidad urantiana no cambia en función del cambio y desde el punto de vista geométrico al cambio sin cambio se le llama simetría. Entonces, todo lo que vivimos en el tiempo no son experiencias, son solo fugaces ilusiones e impermanentes sueños sin valor de realidad, pérdidas continuas de simetría, cuando trabajamos neuralmente en "modo de defecto". Aunque tengan valor y significado relativo para nosotros en la ilusión del tiempo, no tienen ningún valor ni significado absoluto para lo eterno. Y es así, porque cuando partimos de este mundo, solo los significados con valor de verdad permanecen, dejando atrás la inmensa mayoría de nuestras vivencias ilusorias, por lo tanto los sufrimientos, los conflictos, las inevitabilidades, nuestras miserias cotidianas no sirven para atrapar valor de eternidad. Claro que no, son solo ilusiones. Quiere decir que la mayor parte de las vivencias humanas son irreales, es allí donde habita la ilusión del tiempo. Mi hijo con su partida me enseñó esta profunda lección existencial. En el dominio de lo invisible no hay separatividades, eso es la eternidad. Recordemos que el libro plantea que mientras en el reino del supremo tienes que ser alguien, construir un "Yo", un principio de identidad, en los dominios del padre lo fundamental es la filiación. Mientras el yo separa y fragmenta la filiación une e integra. Nuestro camino al padre es consecuencia de descubrir que la lógica del mundo y de toda realidad se soporta sobre la unidad en medio de la diversidad, lo particular solo puede existir porque es sostenido sobre lo universal, la asimetría sobre la simetría. Así es la personalidad, un espacio interior subjetivo cuyos vectores de realidad no apuntan hacia si misma aislándose, sino que su

naturaleza, su sensación de identidad es compartida, es la filiación. Cuando digo Yo, digo todos nosotros, esta unificación es el camino de unidad y de verdad, es la simetría perfecta, imagen y semejanza de la simetría absoluta. Dios

En la naturaleza infinita de Dios Padre no podría existir de ninguna manera una dualidad de la realidad. El es la simetría perfecta. En cualquier nivel de existencia Dios no puede exceder la capacidad conceptual de los seres que viven en ese nivel, así se mantiene la armonía de la creación, para no caer en desequilibrios. El universo es un todo, ninguna cosa o ser existe ni vive en aislamiento. La autorrealización es potencialmente dañina si es antisocial, ningún hombre vive para si, sino para la otredad, y la otredad nos demuestra que la personalidad puede trascender el espacio y el tiempo, siempre ha sido así, hemos viajado con lo eterno, creyendo ilusoriamente que existimos en el tiempo. Que me enseño mi hijo? Todo lo que es real e intemporal, todo lo que es simétrico por ser bueno, verdadero y bondadoso, me enseñó a amar sin condiciones, con libertad, ayudo a integrar a unificar mis fracturas interiores, cambio el punto focal de mi perspectiva del mundo., . Es cierto que entre más cosas y objetos observes, mas son tus proyecciones y tus fracturas, tu asimetría. Que le enseñe? Nada, absolutamente nada, menos mal..

La partida de mi hijo (Bru) es una parte dolorosa de mi vida que se despliega a cada instante, nuestra relación había alimentado mi vida interior. Es un grave error cuando aprendemos conductualmente que la vida está llena de pérdidas y ganancias, como si fuera una estrategia contable, un proceso mercantil y cuando no estás preparado te inunda el dolor, que nefasto es todo

esto. Las figuras de relación especial conforman lo que somos, pero que podemos hacer cuando perdemos un pilar fundamental de nuestras vidas?. La vida fluye a medida que la energía y la información se transforma a cada instante a través del espacio y del amplio abanico de las posibilidades emergentes. Nos desplegamos a medida que nosotros –flujos de energía, de información y algo más – surgimos continuamente de lo potencial a lo real, retornando en cada instante a este mar de posibilidades.. Puede esto considerarse una intelectualización que mantiene a distancia, incluso ahora que escribo estas líneas, el dolor de la realidad de aquella pérdida?. La sensación de pérdida de alguien amado que nos ha ayudado a ser lo que somos, es horrible. Pero una cosa es cierta, nunca podemos detener el flujo de estos momentos, uno tras otro. Podemos vivir la vida como una roca, sin sentir nada, sin importarnos nada, sin conectar con nadie, golpeándonos ruidosamente unos contra los otros, como lo hemos hecho a lo largo de la historia. Es verdad que estos cuerpos que habitamos no tienen momentos infinitos, pero esta tensión de anhelar la permanencia, de no perder a quienes amamos, ni de perder nuestro propio ser ante la fugacidad de la vida, parece una lucha profundamente humana, nos convierte de objetos en el mundo, en flujos, en procesos, deberíamos entender que somos más un rio que una roca, un despliegue, que un objeto. Ahora que escribo sobre Bru vuelvo a revivir la sensación de desmoronamiento que sentí aquel día (7 de julio, a la media noche). Recordar a Bru provoca una desesperanza que crece al escribir. Dicen que superar el dolor exige tiempo, pero al tener certeza de que el tiempo no existe, que es entonces en realidad lo que exige el dolor?. El dolor hace que me sienta atascado, desconectado y me inundan arrebatos de tristeza colmadas con imágenes del pasado. Ya no

habrá más momentos abiertos a la plenitud de alimentarme con su presencia, no habrá más opciones para establecer conexiones presenciales con mi hijo. Podría el duelo ser una ventana a una forma temporal de desafío al bienestar? Podríamos aprender algo de la experiencia subjetiva del duelo que pudiera contribuir a una noción objetiva de lo que podría ser una vida mejor?. Un acercamiento a lo sagrado, a lo divino al Dios personal del que habla Urantia y que habita en nuestro interior?

El hecho de que lo que no queríamos que sucediera sucedió a perturbado mi sensación de equilibrio en la vida, pero a medida que han ido pasando los días he tenido que aceptar que la realidad de la perdida, es aceptar que aquellos momentos del pasado, mi conexión viva con Bru, ahora son fijos, y no se pueden cambiar haga lo que haga. El duelo y el perdón, es llegar a aceptar que no podemos cambiar el pasado, pero si el tiempo no existe, entonces el pasado tampoco existe. Entender este proceso exige que me desprenda de una especie de yo personal que había sido conformado en mi relación con Bru, un yo temporal egoico separado de él, y por lo tanto ilusorio, y poco a poco insospechadamente descubro en mi, un “yo” nuevo que mantiene lo que soy y en ese contener abraza a mi hijo en una conexión existente más allá del tiempo, en una integración amorosa, en donde el y yo ya no somos dos sino uno. Estoy empezando a descubrir por primera vez en la relación padre hijo el amor. No deja de ser curioso que cuando estaba en su presencia física visible éramos dos seres separados y ahora que permanece para siempre en lo invisible somos uno. Aunque ya no pueda llamarlo, ni planificar la oculta magia escondida en la maravilla perdida de

nuestros días cotidianos, mi hijo me muestra en medio de la impermanencia de la vida, el pálpito de la eternidad.

“Lo que es”, es siempre una totalidad de conjuntos, todos presentes a la vez, en una serie agregada de etapas de pliegue y despliegue que se entremezclan e interpenetran mutuamente y por completo en la totalidad del espacio, si se modifica el contexto total del proceso, pueden surgir modos de manifestación completamente nuevos, esta perspectiva nos ofrece una inmersión profunda en los planos de la realidad invisible, en lo eterno, en una de esas multifacéticas posibilidades de lo eterno se encuentra mi hijo en medio de las conexiones que el amor permite, el amor, ese pegante unificador e integrador de todo lo que es real y eterno, trasciende dimensiones, conecta las existencias como si fuera gravedad. Estoy seguro que cuando despeje toda la contaminación temporal existente en mi interior, el contexto integrador del amor, del cual siempre nos alimentamos sin darnos cuenta nos contendrá a mi hijo y a mi y a todos en una unidad inseparable que no es cosa distinta al rostro invisible de lo eterno. Nuestra incapacidad de amar es consecuencia de nuestra falta de integración, una pérdida de simetría, es una falta de unidad, pero esta carencia se suple por medio de una búsqueda?, no será más bien el encuentro de la simetría un despliegue, un descubrimiento en nuestro interior?. Debemos buscar a Dios o debemos descubrirlo en ese interior profundo de lo que somos?, No es precisamente eso lo que indica la presencia del ajustador?. El factor temporal no necesariamente significa crecimiento, la evolución al ser un proceso de cambio constructivo no está ligada al tiempo, ese ha sido otro de nuestros errores conceptuales, la evolución está ligada a los flujos de energía y de información y por el principio de incertidumbre de Heisiemberg que demuestra como el tiempo es inversamente

proporcional a la energía y a la información, lo que quiere decir inversamente proporcional a la evolución, si tienes tiempo no puedes tener evolución, crecimiento, y el crecimiento es unificación, integración, bajo este razonamiento el tiempo significa separación, ruptura, distanciamiento, no es acaso el tiempo lo que nos separa de la eternidad?, la pérdida de la simetría absoluta?. Nosotros, los finitos secundarios según Urantia crecemos, por lo tanto los que están creciendo han de aparecer incompletos y esa es la gran ilusión del tiempo. Pero estas diferencias, que son tan importantes de este lado del Paraiso, son inexistentes en la eternidad. Los niveles de realidad son simbolizaciones convenientes de compromiso de la presente era universal y para la perspectiva mortal. Existen otras muchas maneras de observar la realidad desde una perspectiva distinta de la perspectiva mortal y desde el punto de vista de otras eras universales. Por lo tanto es necesario reconocer que los conceptos presentados en el libro son enteramente relativos, relativos en el sentido de que están condicionados y limitados por nuestra presencia. . El Paraiso es la fuente real de todos los universos materiales-pasados-presentes y futuros-, pero esta derivación cósmica es un acontecimiento de eternidad, en ningún momento del tiempo –pasado-presente o futuro- sale el espacio, o el tiempo, o el cosmos material de la isla nuclear de luz. Así lo plantea textualmente el libro, no busquemos lo que ya se encuentra en nuestro interior, como buscar el amor si ya lo posees, como buscar quien eres si ya eres?, en donde buscar a los que hemos perdido si siempre los hemos encontrado en el amor?, la verdad no es cuestión de caminar un largo viaje en busca de lo que se encontraba antes de comenzarlo, simplemente la vida, la existencia, la experiencia es una cuestión de descubrimientos interiores, que nunca han estado fuera de nosotros o tal vez si,

pero cuando caemos en la mísera condición de creer ilusoriamente en la trama del tiempo, en la incompletes de un Supremo que siempre ha estado completo. En un universo cuya manifestación nos convierte en extrañas criaturas habitantes de la nada microscópica o de las escalas macroscópicas tal como la física moderna nos enseña y tal como utilicemos nuestro andamiaje matemático e instrumental para medir su dimensionalidad, el gran Dios nos permitió el espacio libre de la elección, puedes seguir buscando y eso está bien pero seguiremos por ese camino construyendo tiempo y por lo tanto dolor y sufrimiento, o puedes elegir descubrir lo que habita eternamente en tu interior, si el olvido que es la causa del tiempo, nos olvida, el final del tiempo depende de nosotros al recordar, que es lo que debemos recordar El rostro de lo que siempre fuimos, nuestra inocencia, la misma que habitada la cara, la vida, la existencia de mi hijo, la misma que ahora habita su presencia invisible en el amor, la inocencia, una palabra pocas veces leída en el libro de Urantia.

Para mi bellísima esposa que ha vivido en medio de un profundo dolor la experiencia de la partida de nuestro amado hijo, has demostrado la grandeza que contienes, las luces eternas habitan tu interior..